

No oigo Susana Quintero

¡No oigo, no oigo soy de palo, tengo orejas de pescado! Estas eran mis palabras preferidas cuando de niña mis hermanos me molestaban diciendo que en realidad yo no era hija de mis padres sino que era adoptada. Parece bobo, pero creo que esta fue mi escasa aproximación a la sordera, sordera que uno hace por elección; hasta mucho, mucho tiempo después que tuve la suerte de colaborar en *Seña y Verbo* y conocí a sus integrantes sordos. En un principio me causaba conflicto no saber como llamarlos, hasta que ellos mismos me dijeron: somos sordos. ¡Ah! Sentí un gran alivio al saber como nombrarlos y por lo mismo un acercamiento.

Luego, fui descubriendo la amplitud de su lenguaje. En una ocasión, en la que trabajábamos en la narración del *Patito Feo*, Alberto Lomnitz me pidió que contara la historia sin palabras habladas. ¡Uf! Aquí un silencio será más apropiado para describir lo que logré en esa improvisación... Sin embargo, cuando Lucila, actriz con amplia trayectoria en *Seña y Verbo*, la contó: me dejó muda, era hermoso ver la relación tan directa que tenía con las imágenes, fue como ver una película animada en un cuerpo humano; incluso vi cambios entre planos abiertos de la acción y planos de detalle según lo decidiera la actriz, podía observar también, cuándo el *patito* se sentía feo. La narración usaba un lenguaje estilizado para obtener una expresión completamente teatral.

Cuando *Seña y Verbo* estrenó su página Web, comencé a leer algunos comentarios que escribían los sordos y no entendía por qué, si sabían suficiente español, redactaban tan mal. En ese tiempo me invitaron a tomar un curso de Lengua de Señas Mexicana (sí, mexicana porque cada país tiene su propia lengua de señas) me quedé fría cuando supe que ellos estructuran las oraciones con una lógica muy diferente al español. Cambió mucho mi percepción sobre el asunto. De todas las experiencias que tuve en *Seña y Verbo* me tranquiliza la idea de que la ignorancia es tendencia a la sabiduría. En verdad fui comprendiendo muchas cosas.

Quiero dar tres recomendaciones para aquel que por primera vez, quiera hacer un amigo sordo:

1. La impresión que les causes cuando te conozcan servirá para que te bauticen en Lengua de Señas Mexicana. Consejo: no te hagas unos chonguitos ridículos el día que te los presentan.
2. No les grites
3. Si te invitan a bailar, no te rías, es en serio ¡Te van a zarandear!

La convivencia con ellos me dejó muchas enseñanzas de vida. Ellos tienen una percepción del mundo y una calidad humana que me atrevo a decir supera a la de muchos de quienes no enfrentamos el reto de hacerse entender en un mundo que no se preocupa por entenderlos.